

EL IDEARIO POLITICO-SOCIAL DE SANDINO Y EL SANDINISMO



TEMA I (a)
**ANALISIS HISTORICO-SOCIAL
 DE MOVIMIENTO SANDINISTA
 DESDE EL ORIGEN HASTA LA MADURACION**

Sergio Ramírez
Mercado

Compañeros:

En primer lugar quería presentarles mis excusas porque el lunes pasado tenía el compromiso de venir aquí y no pude hacerlo, porque se me presentó un viaje de emergencia a la Costa Atlántica, a Bluefields. Hay muchos problemas en Bluefields, es un lugar tradicionalmente abandonado; ya habrá otra ocasión de hablar de los problemas de Bluefields. Hoy vengo tarde, porque también estábamos en otros problemas, el precio del café, los aranceles de los colegios privados; de manera que todo esto quita tiempo. Pero siempre estoy aquí con Uds.

Vamos a hablar del pensamiento sandinista en el contexto histórico de la revolución nicaragüense, en el entendido que el proceso revolucionario nicaragüense tiene unos orígenes muy remotos y una constante que es la lucha anti-imperialista. Desde las luchas anti-filibusteras de mediados del siglo 19 y la lucha por la soberanía nacional por la autodeterminación, se define a la vez como una lucha anti-imperialista, por este sentido dialéctico de opresión que la historia de Nicaragua ha tenido. Es decir, un pequeño país indefenso, débil, avasallado, enfrentado a un poder imperialista, y que culmina con una guerra de liberación que es la que nosotros acabamos de concluir; pero que a su vez se alimenta de otras guerras de liberación de la cual la guerra de 1855 es la primera. La que le toca encabezar al General Sandino sería la tercera de estas guerras de liberación, si entendemos que en 1910 se da un verdadero enfrentamiento anti-imperialista en Nicaragua, con la insurgencia del General Benjamín Zeledón, aunque no adquiere, por circunstancias históricas determinadas, la profundidad que adquiere 15 años más tarde la lucha del general Sandino en las montañas de las Segovias.

Debemos entender, pues, que la constante de la lucha de liberación en Nicaragua es la constante anti-imperialista.

Muchos historiadores y politólogos se preguntan si realmente existió un pensamiento de Sandino, un pensamiento sandinista. La respuesta es claramente, sí. La lucha sandinista de 7 años en las Segovias y lo que significó como consecuencia histórica en Nicaragua, tuvo una expresión ideológica; lo que habría que determinar es cuáles son los parámetros de esa expresión ideológica. Este libro que está aquí, no es que yo quiera hacerle propaganda, contiene más o menos organizadamente lo que es el pensamiento sandinista a través de cartas, proclamas, manifiestos, discursos, entrevistas (1). Lo que siempre he querido demostrar alrededor del pensamiento de Sandino es la carga de verdad, la carga de praxis que tiene el pensamiento sandinista, la cual le da un contexto ideológico. Porque no debemos olvidar que toda teoría es necesariamente el resultado de una praxis o la teoría es falsa, se convierte en simple retórica, y todo lo que Sandino dice en sus cartas, en sus proclamas, en sus discursos, está avalado, está respaldado por sus luchas, por sus acciones, llevadas hasta las últimas consecuencias, es decir hasta su propio sacrificio, hacia su sacrificio personal. Cómo debemos primero enmarcar o tratar de enmarcar el pensamiento sandinista? Fijándolo en la época en que la lucha sandinista se da y en que Sandino emerge como el líder de una resistencia nacional contra la explotación imperialista, y tenemos que ver lo que era el contexto ideológico nacional en aquel tiempo, cuáles eran las corrientes culturales, políticas, que arrastraban la historia de Nicaragua.

Después del intento de modernización capitalista de Nicaragua iniciado por el general Zelaya, a finales del siglo 19, y que tiene que ver con el auge del cultivo del café en Nicaragua, es decir, el intento de emergencia de una burguesía nacional caficultora, agroexportadora en Nicaragua,

este intento es aplastado por la ocupación militar norteamericana de 1910-1912. Es decir, lo que pudo haber sido una expresión de la burguesía nacional, es descoyuntada por la intervención armada norteamericana, y el aparato político se sustituye en Nicaragua directamente por los mecanismos de la intervención. Esto paraliza el crecimiento de una burguesía nacional como clase y deja en manos de la intervención armada los principales mecanismos del desarrollo nacional. Esto tiene efectos políticos y efectos culturales muy claros en el país, ni la propia burguesía nacional es capaz de sustentar un pensamiento político en Nicaragua. Todo esto se trasiega a los moldes ideológicos culturales y políticos que aporta el propio imperialismo en Nicaragua.



Los delegados del gobierno de aquel señor que se llamaba Adolfo Díaz a la conferencia panamericana de la Habana en Enero de 1928, y lo que fue la 17 reunión de consulta de la OEA de 1979 para decirlo en términos comparativos, cuando en esta reunión se va a debatir principalmente el caso de las intervenciones imperialistas armadas en América Latina alrededor del caso de Nicaragua y hay un bloque de países latinoamericanos que quiere defenderse de la posibilidad de una agresión armada, la delegación de Adolfo Díaz hace una de las justificaciones retóricas más vergonzosas de la intervención. La delegación dice ahí en la Habana, delante de todos los delegados, que la intervención militar en Nicaragua es beneficiosa para los nicaragüenses, que los nicaragüenses somos demasiado atrasados y demasiado inmaduros para manejar nuestros asuntos políticos y económicos por nosotros mismos, que necesitamos la mano protectora de un hermano mayor que nos tome de la mano y nos ayude a salir adelante, y que lejos la intervención de ser un extraño para la nacionalidad nicaragüense eso va a ayudar a consolidar la nacionalidad. Claro que no se trata más que de la justificación ideológica que

el mismo imperialismo a nivel mundial estaba dando a sus intervenciones militares. Esta ideología que se presenta como una respuesta nicaragüense de un sector comprometido con el imperialismo desde Nicaragua está reflejado lo que el propio imperialismo a nivel mundial difunde para justificar sus propias intervenciones.

En el siglo 19, cuando a nivel de capitalismo mundial se quería adquirir mano de obra barata y, la mano de obra más barata era la de los indios, la de los negros, se inventó la tesis de que había una superioridad racial y que por tanto a los blancos les correspondía el aporte tecnológico, el aporte cultural, y a los negros, a los indios, a los asiáticos, a los chinos, les correspondía el esfuerzo material porque este tipo de raza solo era capaz de un esfuerzo físico. Y hubo toda una teoría en Europa que se diseminó a nivel de la superioridad de la raza blanca, que justificaba un dominio económico de la raza blanca, y no un dominio intelectual. Igualmente se inventaba en Nicaragua una teoría para justificar la dominación ideológica, la dominación política y la dominación económica norteamericana en Nicaragua, haciendo aparecer a los propios representantes del gobierno como diciendo que la intervención armada en Nicaragua solo efectos beneficiosos podría producir, y que además Sandino no era más que un bandido, un bandolero, que no tenía ningún respaldo nacional. Pero la servidumbre ideológica de los grupos dominantes en Nicaragua, aliados directamente con la intervención norteamericana, reflejan una complicidad directa entre estos grupos y la intervención armada.

De 1910 en adelante, hasta que se produce la segunda intervención armada del siglo en Nicaragua, en 1926, estos grupos dominantes culturales e ideológicamente se han ido desgastando y no presentan más que el rostro que les puede reflejar la propia intervención norteamericana en Nicaragua; nos encontramos con que a ellos se les ha herado, se les ha dejado por parte de la propia intervención, el aparato burocrático del estado. Las aduanas, los ferrocarriles, las minas, los bancos, están siendo administrados directamente por la intervención.

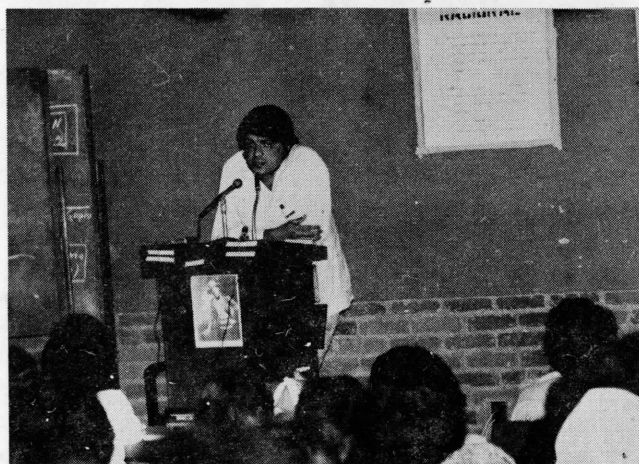
Los sectores más dinámicos de la economía nacional, ni siquiera están confiados a los grupos dominantes en Nicaragua que son relegados, por un lado, a un mero papel burocrático de sostenimiento del aparato estatal y en segundo lugar a los cultivos tradicionales, como el café, que en esta época además está siendo remecido por la crisis mundial de 1929, cuando quiebra la bolsa de Nueva York y ni

siquiera hay precios estables, o mejor digamos no hay ni siquiera precios de todo para el café, que es el único producto de exportación visible en Nicaragua, esto lleva a una servidumbre económica y consecuentemente a una servidumbre ideológica directa. Pero ninguna dominación ideológica, ningún reflejo ideológico de dominación, se da aisladamente si no fuera de un contexto de exportación; es decir, la dominación imperialista en Nicaragua no se da "per se", no se da por que sí, sino porque refleja algunos intereses muy claros: el dominio sobre los recursos naturales de Nicaragua. Los préstamos usureros que el país recibe de la banca privada norteamericana están en el trasfondo de esta intervención, cuando el ejército conservador se levanta en la Costa Atlántica en 1909 de Zelaya, casi nunca la historia es caricaturesca, casi siempre en la historia hay que rastrear los elementos para anudarlos y poder dar explicaciones personales de los procesos históricos, pero en el caso de Nicaragua la historia ha sido caricaturesca muchas veces, entonces, cuando el ejército conservador se levanta en la Costa Atlántica, es financiado por la familia Buchana de los Estados Unidos que es dueña de la Rosita Magi Company en Siuna y Bonanza, la mina más grande que hay en Nicaragua, y el secretario de Estado de los Estados Unidos es el abogado de la familia Buchana, el contador jefe de la mina la Rosita para a ser Presidente de Nicaragua, que es don Adolfo Díaz. De manera que estos mecanismos descarnados de la dominación y de la complicidad que mueven a la historia de Nicaragua en este tiempo, son realmente caricaturescos, pero son verdaderos.

La dominación extranjera en Nicaragua, tiene que ver con la reafirmación desoladora de la injusticia circular en Nicaragua. Es decir, la dominación imperialista en Nicaragua no resuelve uno sólo de los problemas que en Nicaragua representan, ya en 1927, la injusticia en la distribución de la tierra, los bajos salarios, la ausencia de educación, la ausencia de salud, sino que agudizan estos problemas, de manera que la lucha anti-imperialista recoge también el clamor por la lucha de justicia en Nicaragua. Y en este sentido volvemos a decir que la lucha anti-imperialista de Sandino que pasamos a explicar en seguida, no se da aislada de un contexto social, ni de un contexto económico, no es una lucha solo por la soberanía y la autodeterminación de Nicaragua como conceptos liberales, si se quiere como conceptos románticos; sino que están vinculados, están amarrados directamente a la condición de injusticia circular en que el país vive.

Por ejemplo, Sandino no pensaba muy claramente sobre los líderes políticos criollos, los líderes políticos locales que estaban al servicio de la dominación extranjera y en esto no hay para él, ni para nosotros ahora, lugar a equivocarse.

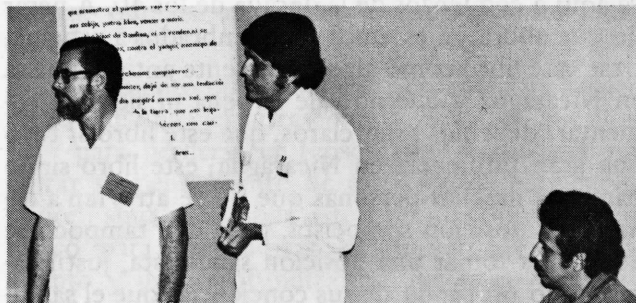
Dice Sandino cuando regresa a Nicaragua: "ya en el teatro de los acontecimientos me encontré con que los dirigentes políticos conservadores y liberales son una bola de canallas cobardes y traidores, incapaces de poder dirigir a un pueblo patriota y valeroso; hemos abandonado a esos directores y entre nosotros mismos, obreros y campesinos, hemos improvisado a nuestros jefes; todavía en estos días de tanta luz y ejemplo, los fracasados políticos siguen disputándose las caricias del látigo extranjero y como perros y gatos dentro de un costal, están peleándose por alcanzar una presidencia a base de super vigilancia extraña, que nosotros no permitiríamos" (2). Aquí hay una clara referencia de Sandino a lo que era la expresión de los partidos



tradicionales en Nicaragua. Porque sucede que cuando Sandino se alista en el ejército liberal para luchar contra la intervención extranjera en Nicaragua, este ejército liberal se pasa con todo y cartucheras del lado del enemigo, es decir del lado de los norteamericanos, y la lucha sandinista adquiere en este momento un contexto nuevo. Cuando el 4 de Mayo de 1927 Sandino se niega a entregar sus armas, a desarmarse delante del ejército invasor y aceptar la rendición firmada por Moncada en el Espino Negro, la lucha en Nicaragua está adquiriendo un nuevo contexto, contexto del cual ya no se va a separar nunca más en adelante hasta el 19 de Julio de 1979. Es decir que la lucha se desbroza de todo elemento contaminante y pasa a ser una lucha pura, enderezada no sólo contra la intervención extranjera, sino a favor de las causas de la justicia social en Nicaragua.

Es muy importante ver el contexto de clases en que la lucha sandinista se da a partir de entonces, quiénes se van a la montaña con Sandino, quiénes son los que a partir de Yalí, se internan desde Wiwilí hasta las montañas del Chipote entre Junio y Julio de 1927, y el contexto en que se da la batalla de Ocotal. Ya los oportunistas del ejército han recibido 10 dólares por cada rifle entregado, ya los generales moncadistas han recibido todas las mulas que pudieron tener en su poder a cambio del armisticio, y Sandino cuenta con treinta hombres, dejando atrás a los que tengan deberes de familia, a los que tengan hijos que mantener, y se los lleva de Yalí a Wiwilí, al Chipote. Para iniciar esta cruzada por la soberanía nacional se van con Sandino los mineros, los trabajadores de la mina de la región de Nueva Segovia, la región del Jícaro, los pequeños agricultores segovianos, agricultores de 60-80 manzanas, se van los peones agrícolas, se van los indios zumos y misquitos de las márgenes del Río Coco, se van los artesanos de la Costa del Pacífico, artesanos como el General Francisco Estrada que era un relojero de Managua y llegó a ser jefe del Estado mayor Sandinista, y se van algunos estudiantes que se incorporan después y algunos políticos intelectuales. Es decir, esta lucha se sostiene a partir de entonces, no sólo en contra del poder imperial más grande de la tierra, sino en contra de la ideología de los grupos dominantes que adversa al sandinismo, que adversa a la lucha sandinista, que acusa a la lucha sandinista de ser bandolerismo descarado y que justifica a través de la poca prensa de entonces, con algunas excepciones, la intervención militar norteamericana, y justifica también la lucha contra los campesinos, contra los obreros, contra los mineros, contra los artesanos de Sandino en la montaña. Hay un eco, hay un aparato de justificación local con respecto a la lucha sandinista. Cuando se dice que en el Pacífico de Nicaragua Sandino no tenía apoyo político, lo que significa eso, es que Sandino no tenía apoyo entre los grupos que manejaban la opinión pública, la escasa opinión pública en Nicaragua en ese tiempo. Es decir, esos grupos en convivencia con los intereses extranjeros, estigmatizaban a Sandino como bandolero diciendo que su lucha no tenía ningún contenido político y que estaba destinada al fracaso. En este sentido, el eco internacional que la lucha de Sandino tiene en México, en Venezuela, en Costa Rica, es porque existían ya cámaras de resonancia mejor desarrolladas que la que existía en Nicaragua a nivel de organizaciones obreras, a nivel de organizaciones políticas, a nivel de medios de comunicación políticos,

que funcionaban y hacían eco de la causa sandinista, como una causa que toda América Latina interpretaba en esos momentos que representaba la causa común, es decir la causa contra una intervención militar extranjera en Nicaragua. Así como a lo largo de los años 78-79, toda América Latina vio en la lucha de Nicaragua, el reflejo de toda la causa de América Latina. No en balde, entonces, cuando los fusiles, cuando los cañones, cuando el tren de guerra montado en mulas quentoqui, va hacia las montañas del norte, a la lucha contra Sandino, cuando las tropas norteamericanas salen de Managua, salen de León, salen de Granada, a enfilarse hacia las Segovias, para pelear contra los patriotas nicaragüenses, hay obispos nicaragüenses que bendicen las armas. Cuando un grupo de soldados borrachos asalta el cementerio de San Pedro, aquí, por donde



estaba el viejo Seguro Social en Managua, y con prostitutas hacen un tremendo bochinche en una noche en Managua, al día siguiente el Presidente Moncada publica en los periódicos una carta dirigida al Comante de Marina norteamericana, dándole excusas por las protestas que algunos sectores han hecho con esos actos, diciéndoles que en todo país ocupado por tropas extranjeras suceden estos actos y que por lo tanto son justificables. Y oficiales de marina salen a los días siguientes a recoger, entre caballeros miembros de clubes sociales, dueños de comercios y de algunas industrias en Managua, firmas de apoyo al ejército de ocupación y de rechazo a las acusaciones de que se han cometido esos actos.

Verdaderamente, en estos momentos, Sandino está solo en las Montañas de las Segovias, no alejado del pueblo, sino de los grupos que maneja la opinión pública en Nicaragua y que no sólo maneja la opinión pública, sino que se arrogan la representación de la nación. Y es eso muy importante verlo. Es decir, son los grupos que tienen voz para robarse la representación de la nación que en esos momentos verdaderamente está en manos de quienes con las armas en la mano están combatiendo por la soberanía de Nicaragua.

Al pensamiento sandinista se le ha querido despojar de un sentido político, es decir, en el mejor sentido del término político. Mucha gente apresuradamente trata de desembarazarse del problema de Sandino, gente que está situada en una determinada posición, diciendo que sí, que estaba bien que Sandino luchaba por expulsar a los norteamericanos de Nicaragua, que eso era algo loable, pero que por debajo de eso Sandino era un confundido, era un ignorante, estaba empachado con algunas ideologías que nunca llegó a entender y que aprendió apresuradamente durante su estancia en México. La gran cruzada de desprestigio de la acción sandinista, no solo de la acción sandinista, sino del pensamiento sandinista, debemos enmarcarla a partir de la publicación del libro firmado por Somoza, "Sandino el calvario de las Segovias", que se publica aquí a comienzos de la década de los 40. A pesar de que ahora ya estamos acostumbrados a estigmatizar este libro como algo totalmente antisandinista en Nicaragua y que no vale la pena ni siquiera comentar, debemos estar claros, que este libro sí tuvo una gran influencia en Nicaragua; este libro sirvió para que muchas personas que no se atrevían a tomar una posición somocista, pero que tampoco se atrevían a tomar una posición sandinista, justificaran en lo profundo de sus conciencias que el sandinismo había sido una cosa negativa para Nicaragua tanto política como activamente, es decir, en lo que se refiere a una praxis política. Aquí hubo en los mecanismos que controlan la opinión pública en Nicaragua, o que controlaban, un espeso silencio alrededor de la figura de Sandino, muchísimo tiempo. Todavía cuando yo llegué a la Universidad en el año 1959, Sandino era una figura de los estudiantes nicaragüenses, era una figura intramuros en la Universidad y estaba prohibida, no sólo por la represión somocista que tenía proscrito a Sandino del panorama nicaragüense, del afán nicaragüense, sino porque mucha gente creía efectivamente que Sandino era una figura sumamente dudosa, que estaba por lo menos entre el héroe ignorante y el bandolero.

Entonces, qué hay verdaderamente detrás del pensamiento sandinista. El pensamiento sandinista no está organizado científicamente y sería un absurdo pedir que el pensamiento de Sandino estuviera organizado científicamente, porque sería alejarlo del contexto histórico en que se dió y alejarlo de lo que la figura sandinista verdaderamente es. Sandino no es un individuo, Sandino no es un caudillo en el sentido tradicional, no es una figura arbitraria de la historia nicaragüense, sino que Sandino resume siglos de explotación, de domina-

ción colonial, de dominación extranjera en Nicaragua, de injusticias. Sandino representa el pensamiento de miles de campesinos, de miles de trabajadores humillados, explotados de esta tierra, que por primera vez pueden organizar en un contexto lúcido en Nicaragua, sus demandas, las demandas por las tierras, las demandas por las justicias, que a su vez tienen que ver mucho por la soberanía nacional. Es decir, no existe en el contexto sandinista soberanía nacional sin justicia social, son dos cosas que están íntimamente ligadas, o mejor dicho, son dos cosas que son la misma cosa.

Hay una carta del general Sandino, de Octubre de 1930, al Coronel Abraham Rivera, que era su lugarteniente en la región del Río Coco, y en un párrafo dice: "hay hombres en la tierra quienes creen que viviendo ellos bien, es locura sacrificarse por el bien colectivo. Cuando eso se dice por ignorancia, es menos malo que cuando se dice con conocimiento de causa, porque entonces, a ese individuo lo animan mezquinos egoísmos, y eso es tener odio por la humanidad, y sin embargo, con todos sus odios a la humanidad, viven en sus orgías a costa de las lágrimas y vidas humanas. De manera, pues, que la injusticia desaparecerá de la tierra y solamente triunfará la justicia. La tierra produce todo lo necesario para la alegría y comodidades del género humano, pero como hemos dicho, que por largos millones de siglos, la injusticia se enseñoreó sobre la tierra y las grandes existencias de lo necesario para la vida del género humano, han estado en manos de unos pocos señoreros, y la gran mayoría de los pueblos careciendo hasta de lo indispensable, y quizás hasta se han muerto de hambre después de haber producido con su sudor lo que otros derrochan en sus fracachelas. Pero ya habrá justicia, y la guerra de los opresores de pueblos libres, será matada por la guerra de los libertadores y después habrá justicia y, como consecuencia, habrá paz sobre la tierra" (3).

Este es un concepto eminentemente pragmático de Sandino, no está aprendido en los libros, sino que está elaborado en lo profundo de la montaña, a la luz de una lámpara de querosí y es resultante del contacto que el ejército sandinista tenía con los campesinos de la zona, con la realidad de lo que era la zona Segoviana, una de las más pobres de Nicaragua; que sigue siendo una de las más pobres de Nicaragua. De manera que cuando enfrentamos esta expresión sandinista con un pensamiento político organizado, no encontramos ninguna contradicción. Pero como les decía antes, éste es el resultado de una praxis directa, de un accionar revolucionario

directo y no de ninguna tesis pre-establecida. En los procesos revolucionarios, las acciones revolucionarias se encuentra muchas veces en el camino con el pensamiento científico que le da marco.

En otra parte en 1931, en su famoso manifiesto, dice Sandino que la injusticia no tiene ninguna razón de existir en el universo, y su nacimiento fue de la envidia y antagonismos de los hombres. Más tarde, en un lenguaje muy sencillo, en un lenguaje muy poético, Sandino trata de explicar a los campesinos de su ejército, analfabetos, a los ancianos, a los niños descalzos de su ejército, a gente que nunca había tenido un libro en la mano, lo que es el juicio final; porque el juicio final es un valor cultural generalizado, y cuando dentro de este sentido didáctico que Sandino usa para dirigirse a sus hombres a través de cartas y discursos, trata de aclararles lo que un concepto como éste significa, un concepto que despierta el temor de estos campesinos, que están luchando con las armas en la mano por algo que sí entienden muy claramente, que es la soberanía de Nicaragua, Sandino explica así: "También habréis oído decir que en este siglo 20, o sea el siglo de las luces, es una época en que se está profetizando el juicio final del mundo. Pues bien, hermanos, no es cierto que San Vicente tenga que venir a tocar trompetas, ni es cierto que la tierra vaya a estallar y que después se hundirá, no; lo que ocurrirá es lo siguiente: que los pueblos oprimidos romperán las cadenas de la humillación con que nos han querido tener postergados los imperialistas de la tierra, las trompetas que se oirán van a ser los clarines de guerra entonando los himnos de la libertad, los pueblos oprimidos contra la injusticia de los opresores" (4). Este lenguaje es suficientemente claro.

Algo que se alega en un contexto ideológico contra Sandino, es decir en el sentido que la palabra ideología tiene para Gramsci es que estaba permeado por una serie de locuras metafísicas, de locuras teosóficas que había aprendido en México. Es cierto que el pensamiento de Sandino estaba permeado por esta clase de aportaciones exóticas, pero no nos olvidemos de que en la época en que aparece Sandino en la historia de Nicaragua, en la época en que Sandino vive en México como trabajador por América Latina. Ni Emiliano Zapata, ni Pancho Villa, ni ninguno de los líderes populares de América Latina fue ajeno a este tipo de ideas exóticas, al contexto del pensamiento. Nuestra famosa bandera roja y negra, es un aporte anarco-sindicalista. La bandera roja y negra es traída por Sandino a Nicaragua porque él estaba muy familiarizado con esa bandera a

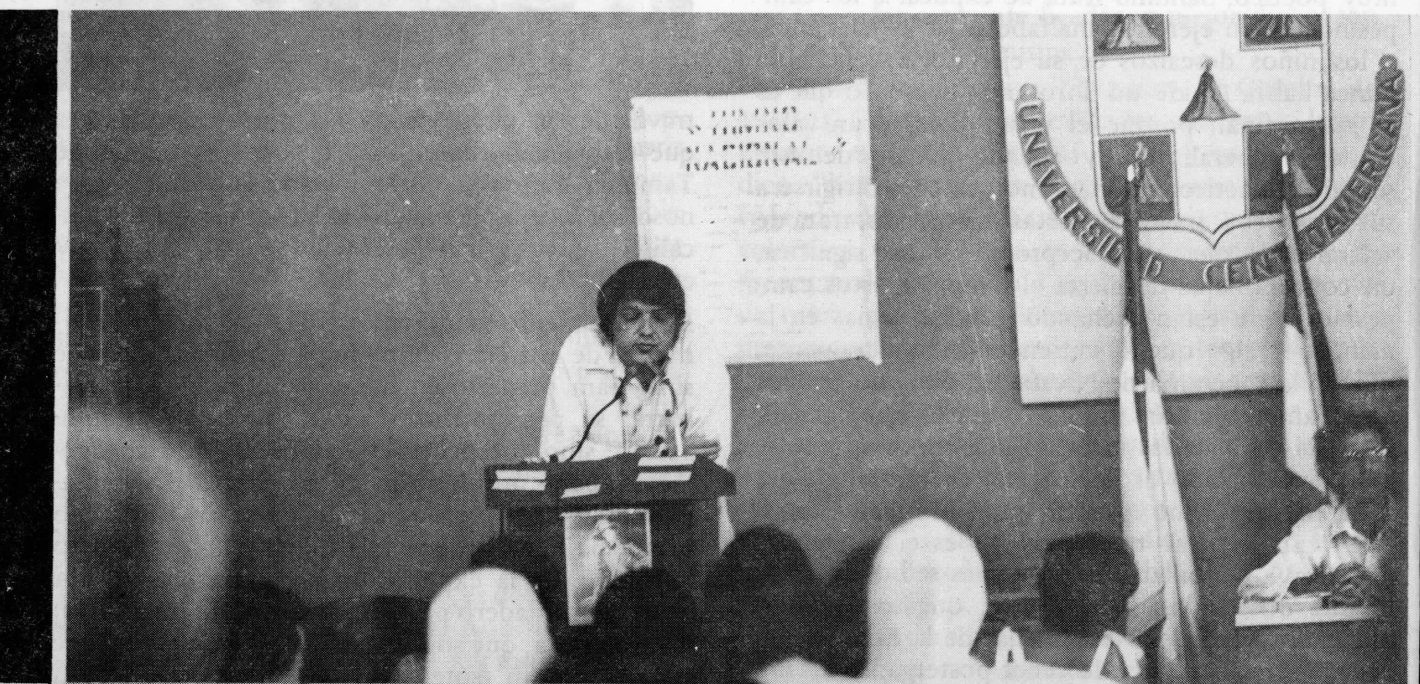


través de sus amigos anarco-sindicalistas españoles que trabajaban en las explotaciones petroleras de Tampico. Entonces cualquier podría decirnos, que nosotros hemos heredado la bandera anarco-sindicalista, que es una línea de pensamiento muy especial.

El pensamiento sandinista está verdaderamente permeado de una cierta fraseología teosófica, que no le sirve para perderse en teosofía misma ni para embarrar su pensamiento de este tipo de permeabilización; sino que ocupa este tipo de contexto ideológico para profundizar en su verdadero pensamiento y para profundizar lo que es el verdadero problema de la justicia y la injusticia, el verdadero problema de la explotación de unos hombres por otros, el verdadero problema de la justa repartición de la riqueza, que son los conceptos verdaderos que se encuentran soterrados o que se encuentran claramente aflorando en este tipo de hilvanamiento. Porque no se ha profundizado verdaderamente en el pensamiento de Sandino, yo creo que una de las tareas principales de la revolución va a ser que cada día que pase, se pueda sistematizar el estudio del pensamiento de Sandino. Tendrá que haber en las universidades cátedras de estudios sandinistas; tendrá que haber seminarios de estudios sandinistas permanentes en Nicaragua. Cada día que pase, esto se volverá más importante, no sólo para explicar el pensamiento en sí de Sandino en sus cartas, proclamas, discursos, sino la influencia directa e indirecta que Sandino representa en el pensamiento revolucionario a partir de entonces; y esto es muy importante, es decir, ninguno de los ideólogos del movimiento sandinista en Nicaragua, a partir de entonces, puede aplicarse a sí este pensamiento sandinista original. Para citar un paralelo, yo diría que, así como ninguno de los poetas post-modernistas o de vanguardia en Nicaragua puede explicarse sin Darío, ningún ideólogo, ningún revolucionario nicaragüense puede explicar su pensamien-

to sin estos orígenes del pensamiento sandinista. Es decir toda la rueda de la revolución en Nicaragua, gira impulsada por este motor que es el pensamiento sandinista, un pensamiento que, reitero, no puede explicarse por sí solo, aislado de un contexto teórico; sino que tiene que ver necesariamente con la experiencia debida de Sandino y sus hombres, con la experiencia de un ejército pobremente armado, desarrapado, harapiento, que durante 7

años defendió con rifles viejos y arrancando de los troncos de los árboles los plomos de las balas gastadas para volverlos a encasquillar. Con esas pobres armas, luchó a brazo partido contra un ejército miles veces más poderoso, y lo derrotó, lo derrotó expulsándolo de Nicaragua el primero de Enero de 1933, en lo que constituyó verdaderamente la primera derrota del imperialismo en América Latina en este siglo. MUCHAS GRACIAS.





PREGUNTAS Y RESPUESTAS



Pregunta: ¿Puede ampliar acerca del origen de la bandera roja y negro? ¿Cómo la usaban los sindicalistas? ¿Por qué anarquistas?

Respuesta: Hay una corriente de pensamiento que se llamó anarcos-indicalistas y que floreció en España en el período anterior a la guerra civil española. Había muchos anarcos-indicalistas en tierras de América, en el momento en que se da el auge de la producción petrolera en la costa de Veracruz y Tampico en México, así como había ahí peruanos, argentinos, uruguayos, así como había ahí marxistas, leninistas, socialistas utópicos, socialistas lasayanos, En fin, era un momento de ebullición de pensamiento en América Latina. Y así como había ahí también gente que creía en la teosofía, en los planos astrales y esas cosas, la bandera roja y negro era una bandera del movimiento anarco-sindicalista español. Hay una conversación de Sandino con el periodista vasco Ramón de Gigostia, donde se habla de esta bandera roja y negra, que después el movimiento 26 de Julio en Cuba, recogió como enseña propia de la lucha contra la dictadura Batistiana. Es decir, el Frente Sandinista la heredó directamente de Sandino y no de la revolución Cubana.

Pregunta: Ud. mencionó en su charla el libro de Somoza, que por cierto no hizo él, sino que se lo hicieron. En ese libro se le achaca a Sandino de que poseía pensamiento comunista. ¿Podría Ud. explicarnos si es cierto o no, lo que dice ese libro?

Respuesta: Creo que una de las grandes herencias culturales del somocismo en Nicaragua es la lucha anti-comunista. Desde la acusación de comunista contra Sandino, que es el primer acusado por la dictadura somocista, Somoza trató de defenderse frente a la opinión pública reaccionaria en el mundo, acusando sistemáticamente a la oposición nicaragüense de comunista. Esto, por supuesto, es un asunto viciado, es, por supuesto, un asunto vicioso: nada tienen que ver las posiciones de Somoza con los motores que impulsan las luchas sociales. Aquí había un famoso barrendero del Distrito Nacional que recuerdan aquella vieja canción en que se acusa a alguien igualmente de matamama y de comunista, y ése es el sentido que el somocismo quiso dar al

término comunista.

Sandino nunca fue un comunista de partido. Sandino tuvo problemas con el partido comunista de México y con los partidos organizados, con los partidos comunistas, que le cobraban. Sandino nunca hubiera firmado un documento diciendo que él era comunista; lo cual, por supuesto, es de sectarismo bastante radical haberle querido exigir a Sandino, en aquel momento, que se proclamara miembro de algún partido comunista. En ese sentido, yo diría que Sandino nunca fue miembro de ningún partido comunista y que tampoco llegó a organizar su pensamiento como un comunista; eso nos parece que es una cosa bastante seria, es decir, si Somoza o el Somocismo usó aquí la acusación comunista como algo peyorativo. Por otro lado es obvio que eso es un asunto sumamente serio. Eso es lo que yo podría responder sobre esa pregunta. No sé si el compañero está satisfecho con la respuesta porque yo reconozco que he sido un poco vago. ¿Está satisfecho?

Pregunta: El imperialismo yanky causó un enorme daño en Nicaragua. ¿No cree Ud. que ya que triunfamos contra los yankys otra vez, no deberíamos ni mencionarlos en el himno del FSLN? Y menos decir que luchamos contra el yanky, pues sería darles importancia; además de que luchamos contra cualquier intervención extranjera aunque no sea yanky

Respuesta: Mire, respondiendo su pregunta de atrás para adelante, yo encuentro realmente peligroso cuando uno dice que lucha contra toda intervención extranjera, porque la única intervención extranjera que nosotros hemos conocido aquí es la yanky. Y cuando nosotros decimos que luchamos contra la intervención rusa, o la china, o la polaca, o la argentina, o la chilena, estamos realmente abstrayéndonos del problema principal. Es decir, las luchas se dan en contextos históricos concretos, no en contextos románticos, en contextos teóricos. Nosotros hemos padecido aquí 130 años de intervención imperialista norteamericana. Nosotros somos los nicaragüenses, y los nicaragüenses sin distinción, diría yo, anti-intervencionistas por sentido histórico y por sufrimientos históricos, más que por posición teórica-política. Es algo que hemos

sentido nosotros en carne propia hasta el último día de la existencia de la dictadura somocista. Hasta el último día de la existencia de la dictadura somocista, el gobierno norteamericano trató aquí de mediatizar el triunfo del pueblo nicaragüense, de enredar el triunfo del pueblo nicaragüense, y de dejar aquí aunque fuera algunos restos del sistema somocista; y eso es algo que si para ellos ha sido sistemático, nosotros tampoco podemos decir que porque ya la dictadura somocista cayó y las relaciones de la Embajada Norteamericana con el gobierno nicaragüense ya no son las mismas que antes, ni volverán a ser nunca las mismas de antes, debemos bajar la guardia. Si esta revolución necesita de algo, es de defenderse preventivamente contra cualquier ataque externo porque es una revolución muy joven, una revolución muy débil, una revolución todavía muy frágil para darnos el lujo de bajar la guardia. No podemos bajar la guardia porque en esto está implícita la supervivencia misma de la revolución. Tampoco digo que sea estridente, todos los días nosotros vamos a machacarles a los norteamericanos que estuvieron con Somoza hasta el último momento. Hay que recordárselos de vez en cuando, pero, por supuesto, no deja de tener problemas en los astos protocolarios; como el día que estábamos recibiendo al Presidente de Costa Rica y estaba ahí en la fila de diplomáticos el embajador norteamericano, se cantó el “yanky enemigo de la humanidad”, y entonces él no hallaba dónde meterse. Pero ése es un problema que desborda un poco lo protocolario. Lo que pasa es que el himno del Frente Sandinista es un himno que fue concebido durante la lucha. Si Uds. se fijan, es un himno que habla de la lucha para derrocar a la dictadura. El problema es que si algo ganamos los nicaragüenses con el triunfo de la revolución, es que no se puede prohibir aquí más en este país ni libros, ni himnos, ni ninguna clase de expresión artística.

Creo que la pregunta tiene algo que hay que rescatarle. Cuando Sandino refiriéndose al juicio final, dice que no habrá trompetas, sino que el juicio final llegará cuando se luche contra todos los imperialistas de toda la tierra, sí me parece que puede estar alargado ahí todo tipo de imperialismo, inclusive el imperialismo español, que a nuestra raza indígena sojuzgó tanto tiempo y no fue menos que el sojuzgamiento del imperialismo norteamericano, y no podría tampoco ser menos que otro imperialismo que pudiese en el futuro querer aprovecharse de la coyuntura nicaragüense para venir a hollar nuestro suelo. Más bien creo que es una voz de

alerta para que cualquier otro tipo de imperialismo, o cualquier otra forma que se le quiera llamar a otro imperialismo, cobijado con otro nombre, debe ser rechazado por el pueblo nicaragüense. Esta revolución nuestra tiene que llegar a ser algo tan propio de Nicaragua, tan propio de los nicaragüenses, que no solamente va a ir enfocada contra un tipo de imperialismo, sino contra todo tipo de imperialismo. Claro que el imperialismo yanky es el más fuerte en este caso.

Bueno, utilizando el orden de la exposición del compañero, primero sobre el imperialismo español, no creo que debemos nosotros tener ya ningún temor, ni creo que debemos estar diciendo en el himno “el español enemigo de la humanidad”. Eso es un asunto, me parece, liquidado en nuestra historia. Tampoco veo muy claramente, cómo nosotros deberíamos empezar a alertar a nuestro pueblo a través de las radios, de las pancartas, de los discursos, que nos cuidemos de los imperialismos que puedan amenazarnos en el futuro, o cualquier otro imperialismo que pueda querer venir a hollar nuestro suelo en el futuro. Yo, por lo menos, no encuentro muy claramente esa justificación. Repito que nosotros hemos conocido un imperialismo y que la amenaza directa que tenemos es de ese mismo imperialismo, si en el futuro, y en el campo de la hipótesis lógica es bastante infinito, si en el futuro nosotros tenemos la amenaza de otro imperialismo, respondamos a esa pregunta en el momento en que se presente; pero lo peligroso que me parece en este momento, sería comenzar a tirarle con escopeta a los imperialistas, eso sí me parece realmente peligroso. Si alguien tiene un temor concreto de otro imperialismo debería decirlo. Yo le pido al pueblo de Nicaragua, que esté alerta contra el imperialismo tal, que nos está amenazando concretamente en este momento. Si es que hay otra amenaza concreta contra Nicaragua en este momento, digámoslo. Tenemos la obligación de ser honestos cuando nos hemos ganado el derecho a la libertad de opinión, después de 50 mil muertos, a decir: “yo me siento amenazado, yo siento que Nicaragua está amenazada por determinada fuerza”. Pero, por favor, no utilicemos la abstracción como arma ideológica, que eso nos puede llevar a quedar totalmente indefensos.

Pregunta: En una sociedad de clases como Nicaragua, cómo se puede definir al FSLN políticamente hablando, como partido político? Se puede considerar el sandinismo como una ideología política, o como un movimiento nacionalista democrático, ya



que Sandino era liberal?

Respuesta: Bueno, esa es una pregunta bastante larga y compleja de responder, por que hay por lo menos 10 preguntas en estas cinco líneas. Lo que yo rechazo es que Sandino haya sido nunca un liberal en el sentido ideológico que la palabra liberal tiene, porque estamos hablando aquí entre intelectuales, que sabemos lo que quiere decir liberal en el sentido político, no liberal de lo que fueron los liberales y los conservadores en Nicaragua, porque esos nunca fueron liberales, ni conservadores, ni nada que se les parezca. En el sentido político, Sandino nunca fue un liberal clásico, ni un liberal manchesteriano, ni nada por el estilo. Yo creo que las etiquetas fueron suficientemente peligrosas durante el somocismo, como para tratar de instaurar en Nicaragua un sistema nuevo de etiquetas. Creo que uno se define en la lucha a partir del lado en que está colocado, esto es, claro, para explicar las cosas de lado de quien nos colocamos. Y se lo voy a decir, no en términos eminentemente políticos, sino en términos de documentos de Medellín. Por ejemplo, de qué lado nos colocamos: del lado de los explotados, de los humillados, de los humildes de esta tierra, y cuando digo esta tierra, Nicaragua, porque yo no conozco otra tierra, o nos colocamos de lado de los intereses egoístas, del lado de los in-

tereses de atesoramiento de riquezas, del lado de los intereses netamente individuales, que son los intereses que se han servido de la ideología liberal, políticamente hablando, para encubrirse. Es decir, si nosotros estamos colocados del lado de los humildes, del lado de los explotados, del lado de los humillados, o si estamos colocados del otro lado. Eso es fundamental para entender hacia dónde se dirige un pensamiento político. Estoy convencido de que el Frente Sandinista está en este momento de ese primer lado, del lado de los humillados, del lado de los explotados, del lado de los humildes, de los obreros, de los campesinos, de los sin trabajo, de los que nunca han tenido acceso a la salud, ni a la educación, ni a la vivienda, en esta tierra; no está colocado del otro lado. El Frente Sandinista es una entidad además de militar, política; por supuesto que tiene que usar un sistema político de poder en Nicaragua, y en este país hay una etapa claramente definida, que está cobijada bajo el programa de reconstrucción nacional, en donde hay una participación abierta de todos los sectores de este país en la reconstrucción, pero sí que eso quiere decir que hay una ubicación clara del Frente Sandinista, y el sandinismo en general, como ideología política, en favor de los que nunca han tenido nada en Nicaragua.

Pregunta: ¿Encontró Ud. alguna influencia sandinista en su vida universitaria en León? Si la respuesta es negativa, ¿cómo se inició Ud. en la investigación del pensamiento de Sandino?

Respuesta: Sí. Yo creo que la Universidad de León fue el gran semillero sandinista en Nicaragua. Puedo atestiguar que el pensamiento sandinista comenzó a inquietar a muchos jóvenes de ese tiempo en las aulas de la Universidad, dentro de lo clandestino que era el estudio de Sandino. De la Universidad salieron hacia Bocaysito y Pancasán, compañeros como Jorge Alberto Navarro, como Francisco Buitrago, como Oscar Danilo Rosales, contemporáneos míos, y por la Universidad había pasado, por supuesto, Carlos Fonseca Amador, que quizá fue el primero que le dio una perspectiva revolucionaria en Nicaragua al pensamiento sandinista. Incluso hay un esfuerzo de sistematización del pensamiento de Sandino hecho por Carlos Fonseca, que es muy importante conocer también, tratando de clasificar el pensamiento de Sandino por temas. Eso tendrá que publicarse masivamente en Nicaragua muy pronto. Se conocían en Nicaragua dos fuentes del pensamiento sandinista: una pública que era el libro de Somoza y otra clandestina que era el libro de Gregorio

Selser, que tuvo una enorme influencia en mí y en muchas personas en Nicaragua. Es un libro que se leía clandestinamente, e ingresaba al país clandestinamente; pero que fue fundamental para ayudar a definir lo que Sandino significaba en Nicaragua y en el contexto latinoamericano, sobre todo.

Pregunta: ¿Ud. cree que no es un peligro real, el curso que pueda tomar esta revolución, debido al interés que tenga otro sistema de implantarse aquí?

Respuesta: Claro que es un peligro muy grande para esta revolución. Si esta revolución se mediatiza, si esta revolución no es una revolución profunda, si esta revolución trata de volvernos al pasado de lo que Nicaragua fue antes del 19 de Julio, si esta revolución no logra entregarle la tierra a los campesinos, si esta revolución no logra aumentar la producción de la tierra en Nicaragua, si esta revolución no logra multiplicar las escuelas, si esta revolución no logra acabar con la poliomielitis, con el paludismo, si esta revolución no logra cionalizar las minas, si no logra parar la tala de bosques, si no logra explotar racionalmente la pesca en beneficio del pueblo, si esta revolución no logra viviendas para los trabajadores, hay un grave peligro sobre Nicaragua. MUCHAS GRACIAS.

